

DISCURSO PREMIO LUIS FLOREN LOZANO

¡ Buenas noches !

Señores de la Mesa Principal, profesores, estudiantes, colegas, amigos todos.

Luego de recibir la noticia sobre mi designación como merecedora de la “Distinción Premio Luis Florén Lozano”, vino a mi mente la expresión de Santa Teresa de Ávila, gran intelectual y doctora de la Iglesia, quien de manera especial expresa en el Libro de la Vida:

“Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno. Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío las iba mejorando y perfeccionando y dando valor, y los males y pecados luego los escondía. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite su Majestad se cieguen y los quita de su memoria. Dora las culpas. Hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí casi haciéndome fuerza para que la tenga”. (S. Teresa. Vida, 4,10).

Desde que estaba en el Colegio, empecé a amar las bibliotecas. En los recreos, recuerdo me internaba entre la magia de los libros de la biblioteca de la Normal Antioqueña, dirigida en aquel entonces por Doña Camila, quien coincidentalmente es la madre de las bibliotecólogas Teresita, Gabriela y Rosa Elena Ceballos, así como la abuela de un estudiante actual del programa de Bibliotecología, Santiago Villegas. En este encantador lugar me surgió la inclinación por tan bella profesión, a la que me presenté por primera opción y sin dudarle en ningún momento.

Cuando realicé mis estudios universitarios, tuve la oportunidad además de aprender a ser una profesional en el campo de la bibliotecología, a ser una soñadora y aventurera de este interesante mundo del saber. Siempre acepté los retos y desafíos que se me presentaron, con la convicción de que debía desempeñarme de la mejor manera posible. Incursioné como auxiliar inicialmente, y luego como profesional. En cada uno de dichos escenarios, tuve la oportunidad de asimilar conocimientos que complementaron mi formación académica en la EIB.

Siempre llevé conmigo las enseñanzas de mis profesores de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, institución que me preparó para proyectarme a la sociedad y a la que le debo hoy lo que soy, después de Dios y mi familia.

El estudio y el mundo académico, han sido de mi mayor interés, razón por la cual continué mi formación posgraduada realizando la Maestría en Ciencias Sociales en el Alma Mater y luego de obtener dicha titulación, inicié mi labor docente en la EIB, como docente de cátedra, para luego años más tarde, vincularme de tiempo completo en esta Unidad Académica de la Universidad de Antioquia.

Fue maravilloso llegar a un escenario donde tuviera la oportunidad de aprender y cualificarme permanentemente, gracias a la dinámica de la docencia y la investigación. No obstante, era de vital importancia también, el desempeñarme en el ámbito de la administración y la extensión universitaria. Es así como voy sumergiéndome en un mundo donde articulaba de manera simultánea la academia con la gestión, e iba creciendo como bibliotecóloga, como docente, como investigadora y como administradora.

Ha sido realmente muy halagador el poder interactuar con mis profesores de pregrado, Martha Valencia, Irma Isaza, Libia Lotero, Rocío Herrera, Martha Alicia Pérez, Olga Cecilia Velásquez, Uriel Lozano, Luis Eduardo Villegas y desde diferentes dimensiones de la docencia, la investigación, la extensión y la administración. Agradezco a ellos sus sabias enseñanzas y su permanente disposición de apoyo y orientación.

En los últimos años, me dispuse a prestar un servicio de proyección de la EIB, desde la Dirección de la Escuela, con el propósito y convicción de ser más una facilitadora de procesos de crecimiento personales e institucionales, con miras a contribuir con la evolución de todos y cada uno de los miembros de dicha dependencia universitaria.

Agradezco enormemente a las directoras que me precedieron, Martha Valencia y Martha Silvia Molina, por sentar las bases, sin las cuales no hubiera sido posible el continuar por la senda del avance y crecimiento de la Escuela. Aprovecho igualmente para hacer un reconocimiento de las mismas, como profesionales idóneas e incansables luchadoras en pro del desarrollo de la profesión.

Al ser la academia una de mis convicciones más fuertes, le aposté al desarrollo de los procesos investigativos y de proyección de la EIB, situación que generó el que se pudiera crecer en investigación y producción académica, así como en la formación posgraduada del personal docente y la capacitación del personal administrativo. Sé que tuve fallas y aún persisten aspectos a mejorar. No obstante, existe la satisfacción de haber contribuido con el crecimiento de la Escuela y de sus estamentos.

Aprovecho igualmente para rendir un especial homenaje de gratitud a quienes me acompañaron al frente de las jefaturas del Cicinf y Formación Académica, así como de las coordinaciones de la Escuela, a los profesores Uriel Lozano, Martha Valencia, Paola Ramírez, Mónica Montoya, Edilma Naranjo, María Teresa Arbeláez, Martha Silvia Molina, Orlanda Jaramillo, Didier Álvarez, José Daniel Moncada, Adriana Mejía, Margarita Gaviria, Natalia Quintero, Carlos Mario Betancur, Cesar Montoya y al resto de docentes vinculados, ocasionales y de cátedra y personal administrativo que apoyaron mi gestión entre los años 2004 y 2010.

También a personas e instituciones que acompañaron a la Escuela en diferentes actividades de extensión y de manera especial a Gloria Palomino, de quien recibí innumerables lecciones sobre la eficiencia en el campo de la gestión administrativa.

Realmente, he tratado de cumplir al máximo con mi responsabilidad como profesora y orientadora de las nuevas generaciones de profesionales de la información y la bibliotecología, con el fin de presentar ante el medio, personas formadas integralmente que respondan a las necesidades que el mundo globalizado de hoy demanda.

Agradezco primeramente a Dios, compañero permanente de mi vida desde mi nacimiento. A quienes me adoptaron y me dieron una familia para vivir y todos los recursos para crecer como persona y profesional. A mis mentores en el colegio y en la universidad, así como a mis compañeros de estudio y colegas de la profesión y de manera especial a quienes me postularon a la distinción que hoy se me entrega, Mary Alvarez Restrepo, Amparo y María Cecilia Goucci Faciolince, Irma Isaza Restrepo y el colectivo de bibliotecólogos que apoyaron mi nombre.

A la Universidad de Antioquia por confiar en mí y permitir que me proyecte a través de ella a la sociedad y de manera especial al Señor Rector, quien al designarme como Directora, me brindó un voto de confianza para orientar los destinos de la comunidad académica de la EIB.

A los gremios y colectivos de profesionales que me han acogido en el ámbito local, nacional e internacional y a las comunidades académicas con las que interactué dentro de mi dinámica de ejercicio de producción académica e investigativa.

Solo me resta ofrecer este premio a toda la comunidad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, ya que sin el concurso de sus diferentes estamentos, no se hubieran alcanzado metas tan importantes como la clasificación del grupo de investigación a la categoría A de Colciencias, la indexación de la Revista en la categoría A2 de Publindex,

la realización de más de 100 publicaciones nacionales e internacionales, el inicio del nuevo programa de la Maestría en Ciencia de la Información, entre otros logros que me llenan de satisfacción.

De nuevo una voz de gratitud a quienes vieron en mí, a la persona merecedora de tan importante distinción “Premio Luis Florén Lozano”.

Para culminar, quisiera remitirme de nuevo a Santa Teresa de Ávila, quien en el capítulo 7 del libro de la Vida expresa:

*“¡ Oh Señor de mi alma! ¡Cómo encarecer las mercedes que en estos años me hicisteis! ¡Y cómo en el tiempo que yo más os ofendía, en breve me disponíais con un grandísimo arrepentimiento para que gustase de vuestros regalos y mercedes ! a la verdad, tomabais Rey mío, el más delicado y penoso castigo por medio que para mí podía ser, como quien bien entendía lo que me había de ser más penoso. **Con regalos grandes castigabais mis delitos.**” (Santa Teresa, Vida 7,19)*

Muchas gracias ;



MARÍA TERESA MÚNERA TORRES